

HOMENAJE A JACINTO VERDAGUER

Día de luto fué para la literatura patria, aquel en que, prematuramente, pagó el común tributo á la tierra el insigne cantor de *La Atlántida*, con tanta justicia enaltecido por propios y extraños.

Las condiciones especiales del ALBUM SALÓN, sólo le permitieron de momento dar en el número inmediato una hoja suplementaria con el retrato del malogrado vate; acariciando, empero, la idea de consagrar después á su memoria, pues para honrar al mérito todo tiempo es oportuno, un número extraordinario, digno en lo posible de aquella alta y merecida reputación.

Nuestros deseos se han cumplido, cabiéndonos hoy la satisfacción de ofrecer al público estas hermosas páginas, inspiradas todas ellas en versos del insigne Verdaguer: versos que insertamos en catalán, para no desvirtuar su sabor y grandeza, y de los cuales damos á continuación una traducción libre que exprese con relativa fidelidad el pensamiento del autor.

(Página 215).

LA MUERTE DEL ESCOLANO

Todo llora de ayer acá en Montserrat, porque en aquel monasterio ha muerto un escolano.
A enterrar lo llevan sus compañeros de coro.
Los cantos funerales comienzan á entonar;

(Página 216).

HESPERIS

Quando, á medio cerrar el edificio, se reían ya del furor de las aguas, ven, á la claridad de resinosa tea, sierra abajo, entre torbellinos de espuma y maleza, huir al héroe; mas ¡ay! llevando en brazos á Hesperis, su hermosa madre.
Arrojanle las férreas alzaprimas y peñascos, y, arrastrados por las capas de tierra que cedén á la violencia de sus esfuerzos, descienden, como al mar los ríos, apoyando sus brazos en los troncos de plátano que les servían de palanca.

(Página 217).

HACIA EL CALVARIO

Me dirigía yo al Calvario, por un camino sembrado de cruces.
¡Cuántas espinas herían mis pies! ¡qué agonía la de mi corazón!
Cargado con la cruz, encontré al amor; quise ayudarle á llevar la suya; pero cuando á este intento le arrimé el hombro, me vi libre de la mía.

(Página 220).

¿POR QUÉ CANTAN LAS MADRES?

En un pequeño piso, el más humilde del callejón de la Cera, canta, como el pájaro en la estación primaveral, una gentil madre.
Canta una canción hermosa, la del niño y la nodriza, cuyo sonido alegra al hijo que tiene en brazos.
Su esposo, víctima de una apoplejía, yace extendido sobre vieja estera; ayer vendieron la cama, obligados por el hambre.
La tierna criatura carece de cuna, la madre no tiene silla; pero canta como un ruiseñor, en tanto que su marido suspira.
— ¿Por qué, esposa de mi corazón, cantas alegremente, cuando yo, sumido en la mayor tristeza, canto mis penas ¡ay! que son tantas?
Ya nunca volveré á ser útil para el trabajo; mi dolencia va siempre en aumento; camino hacia la sepultura ¡ay! tú me acompañarás.
¿Y cantas? ¿Válgame Dios! ¿Quieres acaso que se ignore mi pena? ¿Por qué cantas, amor mío?
— ¡Para que no lllore nuestro hijo!

(Página 221).

GALILEA

Una mañana, al despuntar la aurora, el buen Jesús asciende á la cumbre de la montaña en cuya falda tiene asiento Narareth.
Le sonríe el sol de Grecia y le da aliento el de la Arabia; ve desde allí el Egipto enterrado en su cementerio de pirámides; presencia la ruina de Cartago y la preponderancia de Roma, que se apodera del mundo entero por el solo placer de ofrecérselo.
Mirando el Universo á sus pies, derrama á raudales sobre él las ternuras de su alma, ¡ay! y á los hombres, sus hermanos, tiende sus brazos, prenda de amor infinito, cual si quisiera anticipar el momento de redimirlos.
El primer rayo del sol dibuja en el monte su cuerpo, y de

aquellos abiertos brazos la sombra crece y se agriganta por la sierra y la llanura, hacia la lejana Europa, uniendo en un inmenso abrazo el Carmelo augusto y el mar que le sirve de espejo, el cielo y la tierra, la humanidad y Dios.

(Página 222).

YO SOY HIJA DE MARÍA

Yo no sé canciones profanas que hacen llorar á María, mis canciones son cristianas y hasta en el cielo quiero cantarlas. Canta, canta, lengua mía: *Yo soy hija de María*.
Los placeres de esta vida, en copa de oro, me saben á amarga hiel; pero la virgen me brinda con los placeres del cielo.
Por eso digo noche y día: *Yo soy hija de María*.
Si el demonio quiere cogerme en sus lazos, otros lazos buscaré; ¡oh María, cuándo me cabrá la dicha de dormir en vuestros brazos! diciendo, como en sueños: *Yo soy hija de María*.

(Página 223).

CATALUÑA EN EL AÑO OCHO

En la hermosa cumbre del Pirineo paró un día su vuelo el águila francesa y, dirigiendo en torno suyo la codiciosa mirada, vió al león de España que dormía.
— Esta es la hora, — gritó, — mía es la España; — y, rapiñándola con fieras acometida, de su corona y de ella y de todo hizo presa, que oprimía entre sus férreas garras.
El esforzado catalán, que estaba alerta, al contemplar cautiva á su madre patria, exclamó, echándose el trabuco al hombro:
— Mientras despierta el león de España yo, alzando contra ti el somatén, voy á esperarte, águila altiva, en los despeñaderos del Bruch.

(Página 224).

DESENCANTO

Trepa del Canigó á la alta cima, para ver qué se mueve en su circuito; para idear cómo podría redimir al Rosellón, que tanto ama, del yugo que sobre él pesa.
Cuando allí encuentra á Gentil, hacía tres días que pensaba en él, loco de inquietud; y sin la espada que le ciñó le veía, y con collar al cuello, como un esclavo.
Ve engalanado con joyas y flores al que ayer dejó de hierro cubierto; ve al hijo de Tallaferró convertido en juglar; Sansón despojado de su cabellera por alguna Dalila.
Cuando el moro, por su culpa, lo aterra todo, le ve, sujeto de haldas á la fascinación y el hechizo, vendiendo á cambio del amor su patria, y, como se desborda la presa de agua, una vez llena, desbordarse sus iras.
Del primer empujón, le derriba y arroja al precipicio, en donde resuena un moribundo ¡ay!, llenando el valle de pesadumbre y tristeza.
Rueda con él de peña en peña el arpa, hiriéndolas con entrecortados gemidos que se alejan y van apagándose á medida que se apagan los latidos de aquel pecho agonizante.

(Doble página).

LA MARGARITA

Pastorcilla que en el prado, cual una amiga á otra, vas buscando la humilde margarita, no la deshojes preguntándola quién te ama ó no te ama; ¿qué sabe de ello la pobre flor?
Consúltaselo á su Reina. Ella tu estrella sabe; Ella la encamina y gobierna; siendo como es madre cariñosa, no ha de velar por su hija?
Más que á las perlas y al oro, ama á las vírgenes; reside en el cielo y á su lado te llama. Para conocer el porvenir, consulta á María.



Cuadro de A. Más y Fontdevila.

LA MORT DEL ESCOLÁ

(FRAGMENTO)

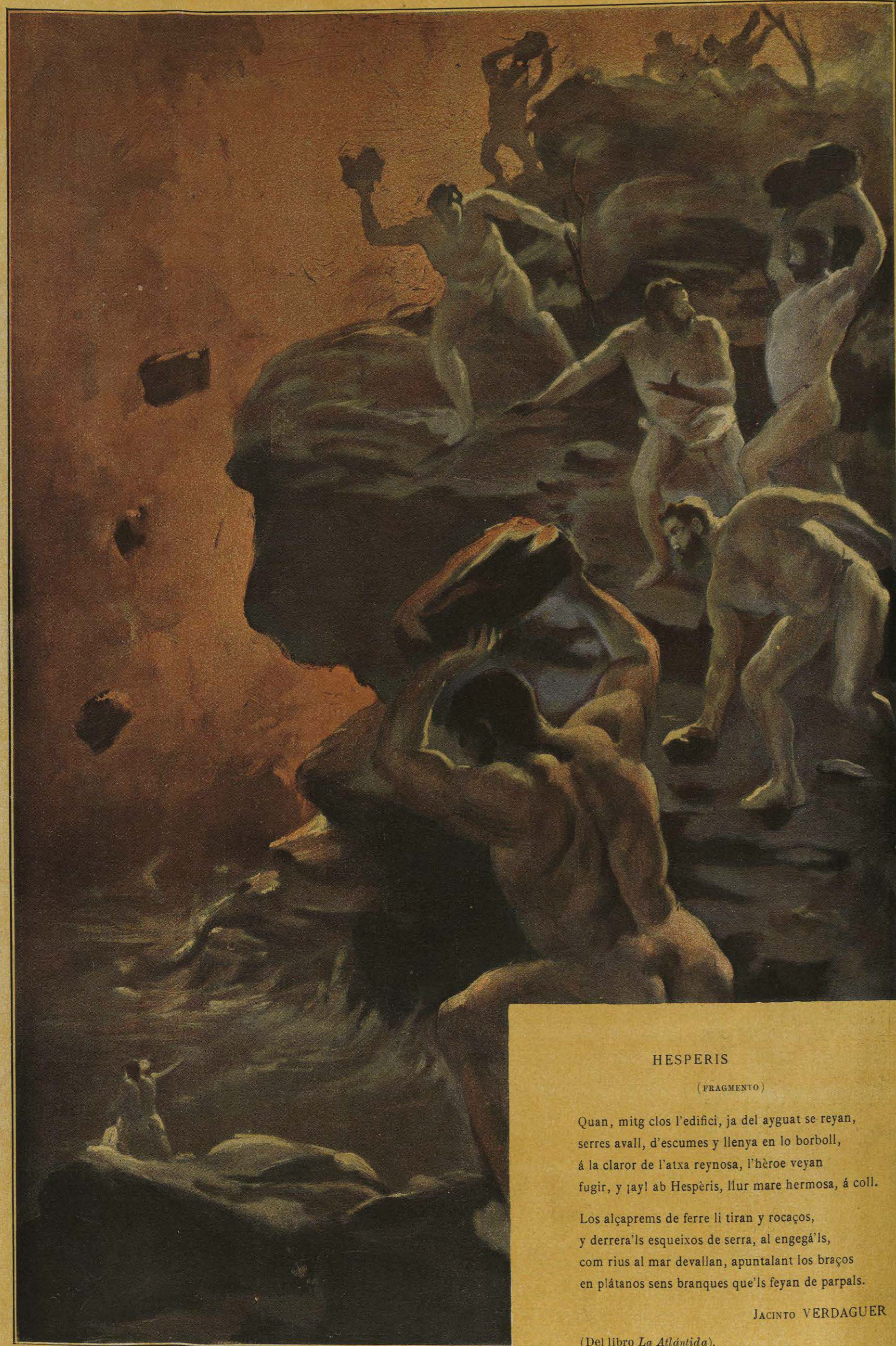
A Montserrat tot plora,
tot plora d'ahí ensá,
que allí a la Escolanía,
s'es mort un escolá.

Sos companys de cobla
lo duen á enterrar.

Lo cant de les absoltes
comensan d'entonar;

JACINTO VERDAGUER

(Del libro *Cansons de Montserrat*).



HESPERIS

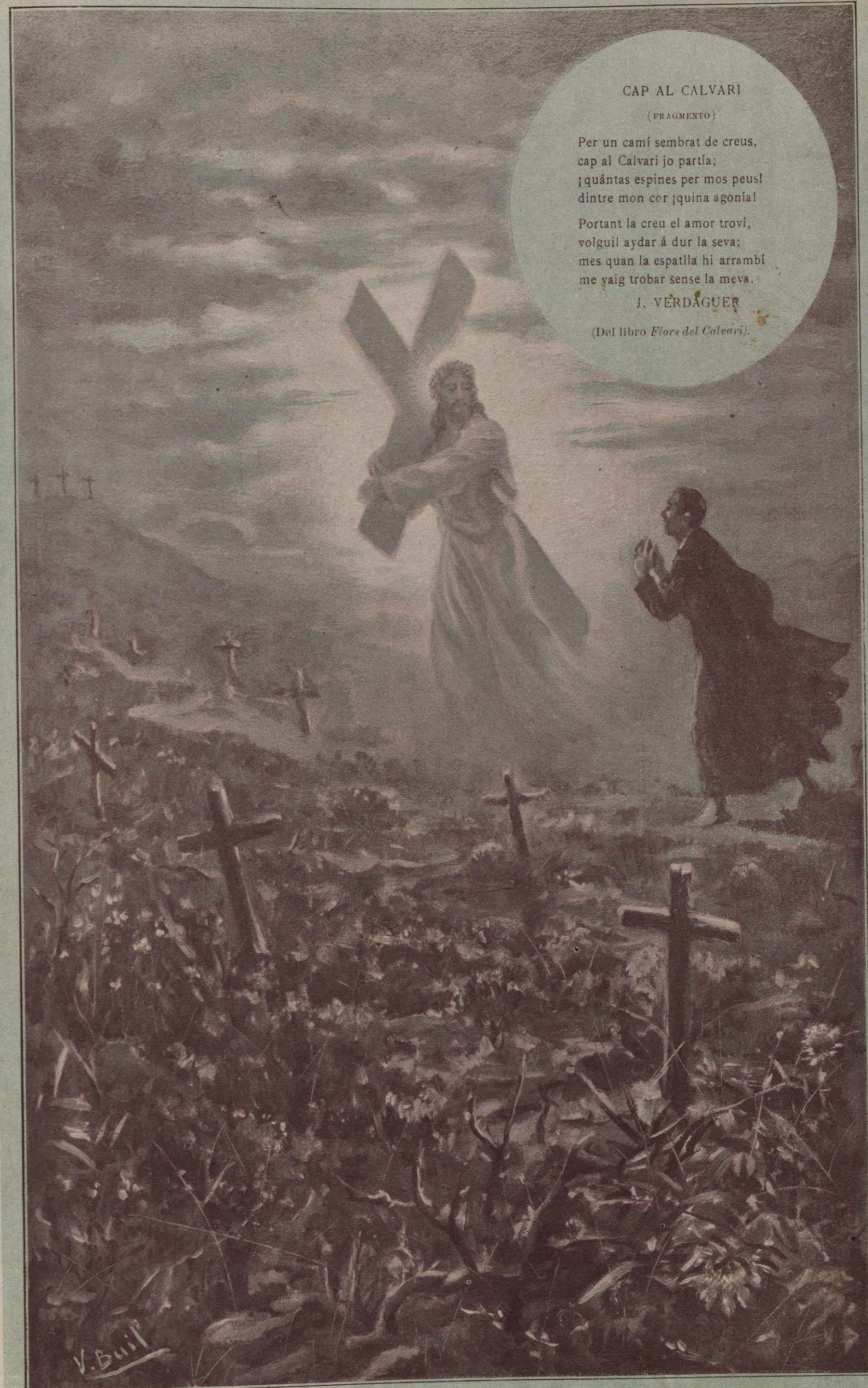
(FRAGMENTO)

Quan, mitg clos l'edifici, ja del ayguat se reyan,
 serres avall, d'escumes y llenya en lo borboll,
 á la claror de l'atxa reynosa, l'hèroe veyan
 fugir, y ¡ay! ab Hespèris, llur mare hermosa, á coll.

Los alçaprens de ferre li tiran y rocaços,
 y derrerá'ls esqueixos de serra, al engegá'ls,
 com rius al mar devallan, apuntalant los braços
 en plátanos sens branques que'ls feyan de parpals.

JACINTO VERDAGUER

(Del libro *La Atlántida*).



CAP AL CALVARI

(FRAGMENTO)

Per un camí sembrat de creus,
 cap al Calvari jo partia;
 ¡quántas espines per mos peus!
 dintre mon cor ¡quina agonía!

Portant la creu el amor troví,
 volguí aydar á dur la seva;
 mes quan la espatlla hi arrambí
 me yaig trobar sense la meva.

J. VERDAGUER

(Del libro *Flors del Calvari*).

V. Buil